
Capítulo 12

La Velá de Triana, la Velá de las Velás *

Ángel Vela Nieto **

El Panel que puso cierre al evento, que duró tres jornadas, tuvo por título “*Las Velá de Triana, en su ayer y hoy*”. Se tuvo como ponente a Ángel Vela Nieto, conocido prosista y poeta trianero, con diversas obras editadas en su haber sobre el transcurrir de Triana. Decir Ángel Vela es expresar Triana en el día a día.

Ángel Vela Nieto: Ya sé que se habla mucho acerca de la Velá de Triana, siendo la Velá de las Velás. Una Velá que tiene cerca de ocho siglos; una de las fiestas más antiguas de Andalucía y está entre las más antiguas de España; la fiesta mantenida años tras años, siempre por encima de las cuestiones política o catastrófica, porque ha habido momentos con epidemias y problemas de diferente tipo. Se celebra desde que existe la devoción a Santa Ana en Triana, desde que existe el templo, que precisamente el año que viene cumplirá 750 de su primera piedra¹, que tiene carácter de catedral, porque anteriormente fue la catedral de Triana durante mucho tiempo sobre todo en los años en los que existía el puente sobre barcas.

La comunicación entre Sevilla y Triana era muy complicada y había personas que pasaban su vida sin ir a Sevilla, lo cual era un viaje, pasándose años sin pasar. Estamos hablando de una fiesta no de un barrio, sino de un pueblo, Triana fue un pueblo durante muchísimo tiempo, porque estuvo muy separada de Sevilla. Hay que tener en cuenta que hasta el siglo XIX existieron unas murallas; con las puertas de Triana al río había un arrenal enorme con un

* Intervención tenida en el “*Encuentro sobre Medios de Comunicación, Velás y Tómbolas en Sevilla*”.

¹ Nota de edición: El ponente hablaba en noviembre de 2015, habiéndose celebrado a lo largo de 2016 el año del 750 aniversario de la Iglesia de Santa Ana.

gran espacio baldío que suponía otra frontera, y otra más importante era el río. Por tanto, Triana estaba bastante lejos de Sevilla; cuando iban a Triana desde Sevilla, se desplazaban a un pueblo. Era un sitio que tenía un carácter propio, una vida por sí y de ese modo la Velá es la fiesta de un pueblo, de un lugar aparte de la ciudad. Todos los viajeros románticos tienen a Triana como un espacio que nada tiene que ver con Sevilla; muchos la toman como el primer pueblo del Aljarafe. Para aquella entidad autóctona que ha tenido siempre hasta que dejaron de pasar por Triana los tranvías, Triana era un barrio, era un pueblo, tuvo carácter de pueblo, con alcalde.

Estamos hablando de una Velá que no tiene nada que ver con las otras Velás. Hubo también otras Velás importantes como la de La Alameda, San Juan de la Palma, que duraron también bastantes años, pero fueron sucumbiendo al tiempo mientras que la de Triana se sigue manteniendo, debido a la larguísima historia que tiene, porque siempre ha sido muy arraigada entre el vecindario. En la Velá de Triana se estrenaba ropa, y eran días de fiesta grande, más que los días de Feria en Sevilla; para un trianero la Velá era su fiesta, no era para nada la Feria de Sevilla, sino su Velá.

Existe desde que se levantó la iglesia del siglo XIII; ha ido cambiando con los usos, las costumbres y la gente pero siempre ha mantenido su sello propio; siempre ha sido una fiesta abierta a Sevilla; contó y cuenta con mucha gente junto al puente de Triana, que es una continua entrada de gente de Sevilla que se llevaban disfrutando del Real de la Velá, que es la calle Betis, hasta una hora prudente -hasta las once, las doce-, que es cuando la fiesta se convertía en trianera absolutamente, quedándose los que dormían en Triana, en la cual vivían muchos gitanos, teniendo una colonia de gitanos muy amplia, quienes también le daban un sello muy distinto a la fiesta, con sus bailes y con sus cantos. Es una fiesta sobretodo fluvial, la de un pueblo marinero. El programa de festejos estaba centrado en el río, ahí se organizaban competiciones de nado, concursos de barcas engalanadas, el río tenía una vida increíble. Ya modernamente tiene su terreno terrestre, porque hasta final de siglo XIX no existió el escenario para que allí se colocaran los artistas de cualquier tipo. La Velá es la velada de una imagen, en este casi la Patrona de Triana. Se celebraba primitivamente la víspera y el día de la onomástica. Eran dos días que a lo largo de los años se fueron alargando a más. Todo el barrio pasaba a visitar a su Patrona la noche de inicio de su festividad y los que esperaban turno se organizaban en las puertas de su casa con comida y ambiente festivo, y la gente joven, en tiempo de tanto calor como es el mes de julio, se solía desplazar hacía el río y ahí hacían sus fiestas particulares.

El río acaba siendo el escenario particular de la Velá de Santa Ana y se organizaba la caza del pato; soltaban un pato, se cogía un cerdo y se encebaba y se lanzaba al río y había que coger el cerdo y entonces todo eso se convertía en una diversión enorme. La Velá se vincula mucho a la “cucaña”. Todo el mundo cree que es algo muy antiguo en la Velá, pero no es tan antiguo; en el programa está desde 1910, aunque ya en el río se celebraban cucañas con motivos de grandes acontecimientos; uno de ellos se le dedica a Napoleón en 1810, que se celebra una fiesta y entre ella hubo una cucaña en el río; otra de ellas es en 1852, el año en el que se inaugura el puente de hierro, que cambia la vida de los trianeros absolutamente, porque de tener un puente sobre barcas a tener un puente de hierro hay un cambio de estructura y entonces Triana empezaba a formar parte de Sevilla.

Todo se manifiesta en el río. A Triana llega mucha gente del norte, buscándose la vida; montan sus tiendas de ultramarinos y una de estas personas era el comerciante Manuel C. Pérez, que procedía de Santander, que fue concejal del Ayuntamiento, dando forma a un programa de la Velá donde incluye una cucaña y a partir de allí ya casi todos los años. Al principio hay algún año en el que no se organiza pero a partir de 1910 ya la Velá tiene su cucaña que es una de sus máximas atracciones.

No todos los años se ha celebrado la Velá, a veces por cuestiones políticas en el siglo XIX, donde hubieron muchos cambios políticos, de guerras incluso, y por tanto esa época no se estaba para fiestas; otras veces se suspende porque la calle Betis se convierte en excesos y en ocasiones tan gordos que el Ayuntamiento llegó en más de una ocasión a prohibir la Velá. Actualmente son dos actos paralelos: civiles y sagrados naturalmente los que se celebran en torno a la patrona Santa Ana, sus cultos con la novena. La gente de Triana está deseando que se llegue el mes de julio para pasarlo bien. La fiesta que organizan los propios vecinos, que crean su Comisión; el Ayuntamiento no se mete en ello hasta el siglo XIX hasta que empiezan los problemas en la calle Betis. Ya el Ayuntamiento se da cuenta de que aquello había que ordenarlo y aportaba siempre una pequeñísima cantidad que mucho menos era insuficiente y los propios vecinos, con sus aportaciones, conformaban el programa de la fiesta.

La época de oro de la Velá de Santa Ana, son los años veinte del siglo XX, porque son también los años de la mejor época de la industria de la cerámica, la industria del barro, que era la industria base del barrio de Triana. La prosperidad se ve; un año se organiza una serie de carrozas alegóricas que desfilan por el barrio; muchas veces la propia Patrona, Santa Ana, pasea por el barrio, no todos los años porque es una imagen muy antigua. O la Virgen del Carmen, porque durante una serie de años la Velá de la Virgen del Carmen y la

de Santa Ana estaban unidas, tenían el mismo programa, se iluminaba la capilla; luego se separan y desaparece la del Carmen y queda la de Santa Ana.

En un tiempo en el que sufre una cierta decadencia la Velá, porque no siempre había dinero suficiente, pues el Ayuntamiento apenas ayudaba a la organización de la fiesta. Manuel C. Pérez fue un hombre que la impulsó y luego lo fue en otra época, Aurelio Murillo, que tiene su farmacia en el Altozano y este hombre “trianerísimo”, quien hizo muchísimo por el barrio, hasta regalaba medicamentos, siendo una suerte para el vecindario y para la Velá.

Hasta los años 70 no decae la fiesta en ningún momento y eso que pasa por tiempos como los años 40, una época muy triste con muy pocas posibilidades económicas. En el 36 no hubo Velá ni en el 37 hasta el 39. Modernamente con la democracia, cuando muere Franco y se acaba con la dictadura, la Velá sufre también una transformación profundísima. Los políticos entran en la Velá, quieren tener también su protagonismo ahí, los partidos crean sus casetas, empieza a entrar gente que no es del barrio, empiezan a poner música que no es característica a la fiesta –antes era la copla, era flamenco– y se empieza a escuchar música de todo tipo e incluso música política. Esto le da un carácter totalmente distinto. Yo creo que la Velá comienza a perder identidad por culpa de los partidos políticos sin ninguna duda.

Las primeras casetas, que se organizan en el siglo XIX, las montan entidades enteramente trianeras y esto es así hasta los años sesenta o setenta del XX (Hermandades, Círculos, Peñas...) y era Triana lo que se respiraba allí. Es entonces cuando entran los políticos: la caseta del PP con todos los del PP, o el PSOE, perdiéndose fuerza y sobre todo identidad. Y eso es lo que está ocurriendo hasta ahora.

En el principio con la transición, primeros años de la democracia, eran años de mucha ilusión; los políticos querían hacer cosas, digamos que estaba en un estado de mayor pureza que ahora. Posteriormente se notó mucho más la incursión política en la Velá de Triana. También organizan “locuras” -entre comillas-; se hace el concurso del beso más largo, algo increíble en un barrio como Triana tan clásico y con sus tradiciones tan arraigadas; se organiza también un concurso de lucha libre femenina, con muchachas allí dando tortazos en el Altozano. Siempre en la Velá se había organizado lucha libre porque era una cosa importante en la época y los luchadores eran reconocidos, como el boxeo, pero llevar eso al extremo de poner a muchachas pegándose, disloca un poco la Velá en ese tiempo.

Antes, en los siglos XVIII-XIX, hay que citar también que lo único que amenizaba la Velá era la Banda Municipal de Música. Desde que existe, no falta a la fiesta de la Velá. La Tómbola más antigua era la de Triana, que empezó a montarse en los años 20, en esos años de oro de la Velá. Solo había una Tómbola, que organizaba una Hermandad para conseguir dinero para sus obras y caridad, haciéndose con objetos, con regalos que daban los propios vecinos, los comerciantes...; luego, quitando la de San Juan y la de la Alameda que existían en el siglo XIX, las otras son más modernas y ya se generan con los nuevos núcleos vecinales, las barriadas de la periferia, que tienen más que ver con una Verbena que con una Velá, porque ahí no se vela a prácticamente ningún Santo exceptuando las dos anteriormente comentadas de San Juan y Alameda.

La Velá por antonomasia es la Velá de Santa Ana, que además tiene mucho para hablar; he escrito dos libros de cuatrocientas páginas cada uno por lo que se tiene muchísima historia ahí². Naturalmente, el curso de Triana se notaba en la Velá. Si Triana estaba triste se apreciaba siempre en la fiesta. Siempre ha sido la Velá de Santa Ana, Santiago nunca ha sido un Santo trianero; ocurría que la víspera de Santa Ana era un día festivo nacional, la festividad de Santiago, siendo día grande que la gente no trabajaba y se añade, pero al Santo no se le vela porque no existe esa imagen en Triana; siempre ha sido la Velá de la “Señá” Santa Ana.

Hemos hablado desde su origen, que es la pura, la esencia, velar la imagen que celebra su onomástica, bullicio, salir a la calle, ir al río, organizar comidas, fiestas, otro tipo de acontecimientos. Y la Velá que tenemos ahora, es la que monta casetas de los políticos, la de Izquierda Unida que pone allí su bandera republicana, que no tiene nada que ver con la Velá de Santa Ana, intoxicándose la Velá.

Nunca quise pertenecer a la Comisión que organiza la Velá. Una persona que me lo pidió, un trianero que iba a hacer mucho por la Velá, pero mi papel estaba en la elección de los distinguidos trianeros del año, señalar a los de honor y a los adoptivos. Viví la Velá de niño, que no tuvo que ver nada con la que viví de muchacho, ni la que vivo actualmente. Son tres Velás completamente distintas.

Antiguamente se ponía el tablao en la parte baja del Altozano, donde estaba el edificio de Telefónica y allí la gente se traía las sillas de su casa;

² “*Triana. Fiestas y costumbres*”. Giralda, Sevilla, 2007, y “*Triana y su Velá en tiempos modernos*”. Guadalturia, Sevilla, 2012.

aparecía la murga, cuando estaba de moda, o el cantor lírico; se organizaban concursos de cante flamenco, de bailes y allí la gente disfrutaba mucho. Era quizás para muchos, la única diversión, el único espectáculo del que disfrutaban en el año. Por lo tanto estaban deseando que llegara el día de Santa Ana.

Asistente: ¿Cree que la Velá está bien atendida por los Medios de Comunicación?

Á. Vela Nieto: Me llama la atención del Periodismo que ha desaparecido el periodista en la calle. La gente antes iba a buscar la noticia. Había quienes se hicieron famosos por esta actividad como fue Galerín, Cyrano y todos tenían su mote. Estos señores hacían un Periodismo de calle muy interesante, sin agencias y buscaban la vida periodística en la calle. ¿Pero qué pasaba? Había personas muy pintoresca, que se inventaba la noticia, su propia Velá y cosas que no eran reales, pero que ellos querían resaltar líricamente en su periódico la fiesta, con una exageración de piropos a la mujer trianera. Es entonces cuando las historias de la Velá empiezan, junto al Periodismo. El periodista va cada año a vivir la Velá y la cuenta. Esa historia comienza en el siglo XIX a través del Periodismo. Hoy día se hacen las crónicas sin pisar la Velá o se manda al último que llega y el joven periodista se encuentra perdido con aquello de tantísima envergadura.

El Periodismo hoy día le presta muy poquita atención a la Velá de Santa Ana. Antes cubría todos los días páginas completas y dobles páginas. Generaba muchas noticias la Velá. Hoy con un recuadro de texto no se le da la importancia que tiene. El Periodismo actual no tiene nada que ver con el de antes, más de silla, cómodo, de ordenador. Solo hay un periodista de calle en la prensa sevillana actualmente: se llama Francisco Correal. Es el único que sale a la calle a buscar la noticia y al personaje. Hay que tener en cuenta que mis libros están basados en lo que dice la Prensa; la Historia de la Velá está cosida por un tejido de noticias, crónicas... conformando su Historia. A través de la Prensa cuando se puede seguir año a año su evolución.

Asistente: El cambio ciudadano o urbanístico de Triana, ¿ha influido en la Velá?

Á. Vela Nieto: En los años sesenta, Triana cambia totalmente porque desaparecen la mayoría de sus corrales de vecinos y con ello, sus propios vecinos. Sus propietarios dejan que se caigan pues el terreno empieza a valer mucho dinero, mientras que la gente pagaba muy poco por vivir allí. Comienza la especulación económica; sus vecinos marchan a la periferia después de pasar un calvario en los albergues y sobre esos terrenos se crea una nueva Triana en vertical, llegando gente que no es de Triana en su inmensa mayoría. Eso afecta

profundamente a la identidad del barrio y a la fiesta. Tanto es así, que vecinos de la calle Betis piden que se suspenda la Velá porque a ellos les molesta, no les deja dormir.

Ocurre que todos los trianeros que expulsan de sus casas, regresan el día de Velá y sus hijos se siguen sintiendo de allí. También pasa que la calle Betis se ha convertido en lugar de botellona y los señores que la hacen se quieren poner también allí los días de Velá. Todo esto ha afectado mucho a la fiesta.

Estos últimos años se ha cuidado mucho más la Velá que en años anteriores, eliminando muchas cosas que la estaban fastidiando y espero que el gobierno municipal siga en la misma línea, porque es una fiesta de interés turístico de Andalucía, que también costó mucho que se le diera ese título, esperando que ayudara pero luego ha resultado ser todo lo contrario, porque los políticos se olvidan o no lo saben. La Velá corre verdadero peligro si no se cuida.

Asistente: ¿Qué nos diría de la avellana verde?

Á. Vela Nieto: Ya en el siglo XIX, una de las atracciones eran las avellanas verdes que venían de la Sierra de Córdoba. Alguien la trajo por primera vez y desde entonces nunca han faltado. Había gente que se dedicaba exclusivamente a ello. Es más antigua que la cucaña en la Velá. A un cura de Santa Ana que murió en los años sesenta, le encantaban las avellanas verdes y las regalaba durante las fiestas a todo el mundo que visitaba la Iglesia. Es todo un símbolo de la Velá de Triana.

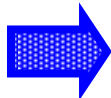
Asistente: ¿Existe una identidad trianera?

Á. Vela Nieto: El trianero es un hombre de calle, que no puede estar solo y que necesita hablar. El Altozano era el foro, el mentidero en el que se contaba todo lo que ocurría en el barrio. La esencia trianera la da lo que la separa de Sevilla. Eran tres fronteras: las murallas, el arenal y el río. Juan Belmonte cuando llega por primera vez a Triana cree que llega a un pueblo. A Cernuda, la primera vez que lo llevan sus padres a una cosa exótica que se celebraba al otro lado del río, cuenta en *Ocnos*, que aquello era un pueblo. Te encontrabas de momento con un puente y luego con el Altozano que tenía una vida increíble, la calle Betis o Pureza, que era el paseo trianero.

Triana ha sido tan pueblo, que tenía paseo, como muchos pueblos y era un lugar que se recorrían los trianeros muchas veces, originándose incluso matrimonios. Triana ha tenido estación de trenes, cementerio propio, casi Casa

Consistorial... por lo que no le faltaba nada para ser un pueblo. Sobre todo ha tenido un enorme distanciamiento, incluso olvido, por parte del Ayuntamiento de Sevilla. Cuando había una epidemia, se cerraba como frontera, procurándose que ningún trianero pasara hacia Sevilla. A los médicos había que llevarlos a la fuerza, Triana se tenía que aguantar con sus inundaciones, por lo que se sentía un poco alejada de Sevilla con todo eso y tenía que organizarse ella sola. Triana era un sitio autóctono, la gente del Aljarafe llegaba para comprar a sus grandes almacenes, tiendas y sobre todo su gran mercado de abastos. Por lo tanto, su identidad es la de no ser un barrio, Triana tiene dentro eso de ser diferente a los demás barrios y que la identifica como uno de los barrios más sevillanos que existen. Nosotros nos asomamos a la calle Betis y tenemos a Sevilla de cuadro de salón, con la Torre del Oro, la Giralda...

(Ir al inicio del Capítulo)



(Ir al Índice)

